



Columna



Felipe Pavez Carrasco,

presidente de la Cámara Chilena de la Construcción, sede Osorno

Cuidar nuestra historia también es construir futuro

La reciente publicación de este medio sobre el deterioro que presenta la antigua estación de ferrocarriles de Osorno, ubicada en calle Portales, frente a la plazuela Fermín Vivaceta, vuelve a poner sobre la mesa un tema que como ciudad no podemos dejar pasar: el cuidado y la protección de nuestro patrimonio arquitectónico.

“La conservación del patrimonio urbano es una tarea que convoca al mundo público, al sector privado y también a la comunidad”.

La Estación Vieja no es sólo un edificio antiguo. Es parte de la memoria urbana de Osorno y un símbolo de una etapa clave en su desarrollo económico y social. Durante décadas fue punto de encuentro y conectividad de miles de personas y cargamentos, permitiendo vincular a nuestra ciudad con distintos territorios del país y aportando al crecimiento del sur de Chile.

miento del sur de Chile.

Por lo mismo, su estado actual genera preocupación. Los daños visibles en su estructura (pintura desgastada, hongos en los muros, etcétera) junto con hechos lamentables como el robo de tejas de co-

bre desde su techumbre, evidencian la necesidad de avanzar en acciones que permitan resguardar adecuadamente este espacio que forma parte de la identidad local.

Cuando un inmueble patrimonial se deteriora, no sólo se pierde infraestructura o un bien material. También se debilita una parte importante de la historia y del carácter que distingue a nuestras ciudades.

Desde la Cámara Chilena de la Construcción sede Osorno creemos firmemente que el desarrollo urbano debe ir de la mano con el cuidado del patrimonio. Las ciudades que logran proyectarse con mayor fuerza hacia el futuro son aquellas que reconocen el valor de su historia y saben integrarla a su crecimiento.

En ese sentido, valoramos que existan iniciativas orientadas a la recuperación de este edificio. Sin embargo, estos desafíos requieren una mirada amplia y colaborativa. La conservación del patrimonio urbano es una tarea que convoca al mundo público, al sector privado y también a la comunidad.

La antigua estación de trenes forma parte de la identidad de Osorno. De eso no hay duda. Recuperarla y cuidarla no sólo significa preservar un edificio, sino también fortalecer el vínculo de la ciudad con su propia historia y proyectar un desarrollo que respete y valore sus raíces.